

MAREK RACZKIEWICZ \*

## **LA DEMOSTRACIÓN XVII: SOBRE EL MESÍAS HIJO DE DIOS DE AFRAATES, EL SABIO PERSA**

### 1. INTRODUCCIÓN

Afraates (¿270-345?), llamado por la tradición posterior el «Sabio persa», es el primer padre de la iglesia siríaca. Poco es lo que se sabe de su vida, las fechas indicadas se deducen de sus obras<sup>1</sup>. A juzgar por su misma obra<sup>2</sup>, Afraates formaba parte de los ascetas llamados por entonces «hijos del pacto» (*bnay qyama*). Eran ascetas que permanecían en el mundo, pero que ya antes de ser bautizados tomaban la decisión de permanecer célibes, resolución que se convertía para ellos en obligación, una vez sancionada por el bautismo<sup>3</sup>. Parece que Afraates ocupó también un alto cargo en la Iglesia Persa, quizás fue obispo, aunque esto no es seguro. Fue por lo menos superior o padre espiritual de una co-

---

\* Universidad Pontificia Comillas.

<sup>1</sup> Cf. A. BAUMSTARK, *Geschichte der syrischen Literatur*, Bonn 1922, 30-31; I. ORTIZ DE URBINA, *Patrologia syriaca*, Romae 1965, 46-51.

<sup>2</sup> Cf. sobre todo *Demostr.* VI.

<sup>3</sup> Cf. A. VÖÖBUS, *History of Asceticism in the Syrian Orient I* (CSCO 184; CSCO. Sub. 14), Louvain 1958, 173-178.184-190.197-203; R. MURRAY, «The Exhortation to candidates for ascetical vows at baptism in the ancient syriac Church», *New Testament Studies* 21 (1974), 59-80.

munidad de «hijos del pacto», ya que gran parte de su obra se dirige a ellos. Vivía en tiempo de la persecución de Sapor II, y nos ha transmitido datos interesantes para la historia de estos tiempos.

De la obra de Afraates nos ha llegado una colección de 23 tratados que en los manuscritos llevan el título de *Demostraciones (tahwiatha)*. Las Demostraciones, menos la última, están en orden alfabético (empezando la serie con las 22 letras del alfabeto siriaco). Se dividen en dos grupos: las diez primeras son del año 337 y tratan temas parenéticos y ascéticos<sup>4</sup>, las otras trece fueron escritas en los años 343-345 y en su mayoría tienen carácter de polémica anti-judía<sup>5</sup>. La *Demostración 23.<sup>a</sup>*, la última de la serie y añadida posteriormente, fue escrita durante el invierno del 344-345, o sea, al comienzo de la persecución de Sapor II contra los cristianos.

En cuanto a la doctrina, Afraates pertenece al ámbito de la tradición semítico-oriental que mantuvo una relativa autonomía frente al occidente griego y apenas entró en contacto con el aún lejano occidente cristiano. Su doctrina trinitaria y su cristología ignoran el concilio de Nicea (325), al que no parece que la Iglesia de Persia enviara representantes. Afraates es testigo privilegiado de una tradición que vive fuera de la gran Iglesia greco-romana, una tradición menos intelectualista, que integrase mejor el símbolo y el mensaje cristiano.

La obra de Afraates se recomienda, pues, por muchos títulos. En primer lugar, aunque su estilo no tiene la gracia ni la elegancia<sup>6</sup> de las homilías de Filoxeno<sup>7</sup>, es el tipo más antiguo de la homilía siriaca, libre de toda influencia griega, y al mismo tiempo un guía seguro para el es-

---

<sup>4</sup> 1. *Sobre la fe*; 2. *Sobre el amor*; 3. *Sobre el ayuno*; 4. *Sobre la oración*; 5. *Sobre la guerra, o sea, de la campaña de Sapor II, rey de Persia, contra Constantino Magno*; 6. *Sobre los ascetas*; 7. *Sobre la penitencia*; 8. *Sobre la resurrección de los muertos*; 9. *Sobre la humildad*; 10. *Sobre los pastores*.

<sup>5</sup> 11. *Sobre la circuncisión*; 12. *Sobre la Pascua*; 13. *Sobre el sábado*; 14. *De la exhortación*, en forma de carta sinodal dirigida a los obispos y fieles de Seleucia-Ctesifonte; 15. *Sobre la diferencia de los manjares*; 16. *Sobre los pueblos (gentiles) que han reemplazado al pueblo (judaico)*; 17. *Sobre el Mesías Hijo de Dios*; 18. *Sobre la virginidad*; 19. *Contra los judíos que dicen que han de juntarse de nuevo*; 20. *Sobre la ayuda a los pobres*; 21. *Sobre la persecución*; 22. *Sobre la muerte y las postrimerías*.

<sup>6</sup> La frase frecuentemente cortada por la citas bíblicas, la demasiada extensión y las repeticiones que oscurecen el pensamiento del autor.

<sup>7</sup> Filoxeno de Mabbug murió hacia el 523. Aunque su recuerdo quedó eclipsado por el de Severo de Antioquía, lo que queda de su obra revela una síntesis teológica original, expresada en un lenguaje muy hermoso, que se sitúa en el punto de encuentro entre la tradición siria (Efrén y Juan de Apamea) y la alejandrina (Atanasio, Cirilo y Evagrio). Cf. I. ORTIZ DE URBINA, o.c., 157-161.

tudio de la sintaxis aramea. Segundo, la teología de Afraates se basa por completo en el simbolismo bíblico, enriquecido con la aportación de las tradiciones targúmicas, transmitidas por las primeras comunidades judeo-cristianas de Mesopotamia. Como es sabido, Afraates se profesa únicamente discípulo de las Escrituras. Las conoce a fondo y está al corriente de la exégesis judía y cristiana del Antiguo Testamento, como lo prueban sobre todo las *Demostraciones* dirigidas contra los judíos. Por otro lado, la influencia de la exégesis rabínica en la obra de Afraates tiene gran interés para conocer los orígenes de las primeras comunidades cristianas de Persia y de Mesopotamia. Tercero, su figura interesa porque cultivó una cristología del siglo IV que pudo desarrollarse libremente en su propio entorno sin el lastre de la controversia arriana. Por último, Afraates nos pone al corriente de las controversias de principios del siglo IV de la Iglesia Oriental.

La cristología de Afraates ha sido objeto de varios estudios<sup>8</sup>. De ellos se desprende que hay diversos enfoques de cristología en la obra de nuestro autor. El subordinacionismo de Afraates es preniceno, al igual que su cristología del nombre<sup>9</sup>. Afraates no menciona el concilio de Nicea ni emplea expresiones básicas como «consustancial»<sup>10</sup>. Sus adversarios no son los arrianos sino los judíos.

<sup>8</sup> Cf. A. HUDAL, «Zur Christologie bei Afrahates Syrus», *TG* 3 (1911), 477-487; F. LOOFS, *Theophilus von Antiochien adversus Marcionem* (TU 46,2), Leipzig 1930, 257-299; I. ORTIZ DE URBINA, *Die Gottheit Christi bei Afrabats* (OC 31), Roma 1933; A.F.J. KLIJN, «The Word kejan in Aphraates», *VigC* 12 (1958), 57-66; J. NEUSNER, *Aphrahat and Judaism* (Studia Post-Biblica 19), Leiden 1971, especialmente 68-75; A. GRILLMEIER, *Christ in Christian Tradition*, I, Atlanta 1975, 215-218; F. PERICOLI RUDOLFINI, «Problema trinitario e problema cristologico nelle Dimostrazioni del Sapiante Persiano», *SROC* II,2 (1979), 99-125; P. BRUNS, *Das Christusbild Aphrabats des Persischen Weisen*, Borengässer-Bonn 1990; W.L. PETERSEN, «The Christology of Aphrahat, the Persian Sage: an Excursus on the 17th Demonstration», *VigC* 46 (1992), 241-256.

<sup>9</sup> Cf. *Demostr.* IV, 4: «La escala que vio Jacob es el misterio de nuestro Salvador por el que suben los justos. Es además el misterio de la cruz del Salvador. Porque por encima de Cristo está el Señor de todos, como dijo el bienaventurado apóstol: La cabeza de Cristo es Dios.»

<sup>10</sup> Hay que subrayar la importancia que tiene para la historia del lenguaje cristológico la introducción de la palabra *kyana* por Afraates, tomada del Nuevo Testamento y las Odas de Salomón, y que iba a ejercer gran influencia en la región de Siria. Donde en el Nuevo Testamento aparece *physis*, su versión siríaca es *kyana*. Cf. A.F.J. KLIJN, o.c., 58-66; L.R.M. SAKO, *Lettre christologique du patriarche syro-oriental Iso'yahb II de Gdala* (628-646), Rome 1983, 101-102.

La *Demostración XVII* es esencial para el conocimiento de la cristología de Afraates. Ya el título indica la cuestión fundamental: *Acerca del Mesías (=Cristo) Hijo de Dios*. Aunque este texto califique a Cristo como Dios, el título no debe tomarse en sentido estrictamente niceno. Afraates se dirige a los judíos que objetan contra los cristianos:

«Vosotros adoráis y servís a un hombre engendrado y a un crucificado; y llamáis “Dios” a un hijo del hombre. Y aunque Dios no tiene hijo, vosotros afirmáis acerca de él que ese Jesús crucificado es Hijo de Dios» (c. 1).

La respuesta que ofrece Afraates indica el carácter arcaico de su teología, expresada en el lenguaje preniceno:

«Contra eso, querido, según lo que yo pueda y según lo que mi pequeñez ha llegado a comprender, te voy a demostrar que, aunque les concedamos que él es un hombre y que nosotros lo honramos y lo llamemos Dios y Señor, no hay nada extraño en que lo llamemos así ni tampoco le atribuimos un nombre nuevo que ellos no hayan utilizado.

En efecto, para nosotros es cierto que Jesús, nuestro Señor, es Dios, Hijo de Dios y rey, hijo del rey, luz de luz, creador, consejero, guía y camino, salvador y pastor, congregador y puerta, perla y lámpara; y se le aplican muchos nombres. Sin embargo, dejemos de lado todos ellos y demostremos que él es Hijo de Dios y que es Dios venido de Dios» (c. 2).

Los capítulos siguientes desarrollan la cristología del nombre, que para los semitas se identifica con la persona que lo lleva y refleja un aspecto de la misma. Afraates demuestra que Dios mismo aplica estos nombres a los hombres: no solamente a los justos sino también a los «impíos» (faraón, Nabucodonosor).

Los capítulos 7-8 interrumpen la argumentación cristológica con un breve *excursus* antropológico. El hombre es el centro de la creación, «concebido en la mente de Dios» y «plasmado con las manos de Dios». Ha recibido de Dios el poder sobre la creación. Por medio de Cristo el hombre conoce a Dios, su Hacedor, lo adora y le sirve.

En los dos siguientes capítulos (9-10) Afraates demuestra que Jesús fue anunciado y llamado hijo de Dios por los profetas, y que las profecías acerca del Mesías *se han cumplido en Cristo* (c. 9). Los dos últimos capítulos (11-12) terminan la demostración resumiendo la argumentación y presentando una larga lista de nombres de Cristo.

¿Quién es Cristo para Afraates? La cristología siria es sin duda una cristología «desde arriba». Cristo es para Afraates Dios (*Alaha*), Señor

(*Marya*), Hijo de Dios (*breh d-Alaha*); es «niño» (*yalda*). Esto se especifica más en otros títulos: Cristo es el Primogénito (*bukra*), el Amado (*habiba*). Se encuentran también las denominaciones de sabiduría (*hekmt-ha*), fuerza (*hayla*) y numerosos adjetivos aplicados a Dios (bueno, soberano, fuerte, misericordioso, etc.). Aparecen expresiones que hacen referencia al mediador de la creación, mano derecha del Padre, creador (*bare, baruya*). El Humanado recibe el nombre de Jesús (*Yeshu'*), es el Cristo, el Mesías (*mshiha*), hijo del hombre (*barnasha*). Hay nombres que lo presentan como Revelador: enviado, profeta (*nbiya*), voz (*qala*), maestro (*malphana*), sacerdote. Afraates aplica también a Jesús títulos como Salvador (*paroqa*)<sup>11</sup>, Médico<sup>12</sup>, Remedio de las heridas. Son numerosas las funciones que ejerce Cristo con los cristianos: él es la cabeza, el héroe, la roca, el congregador, el esposo, el pastor de la Iglesia. Los títulos escatológicos expresan sobre todo la soberanía de Cristo «rey». El es el camino que lleva a la meta, el puerto, el guía, el vestido de la gloria, también el juez, el perdonador y el vivificador.

Esta cristología, tan rica en nombres y títulos para expresar el ser y las funciones de Cristo, será continuada por san Efrén. Contiene numerosos símbolos que recuerdan mucho el siglo II griego. Y es significativo poder comprobar la pervivencia de estas antiguas tradiciones hasta bien entrado el siglo IV.

## 2. DEMOSTRACIÓN XVII<sup>13</sup>: SOBRE EL MESÍAS HIJO DE DIOS

1. De manera semejante (dirigimos) el discurso<sup>14</sup> contra los judíos que blasfeman contra el pueblo que viene de los pueblos<sup>15</sup>. En efecto, di-

<sup>11</sup> Cf. *Demotr.* XII, 12; *Demotr.* XIII, 9-10.12.

<sup>12</sup> Cf. *Demotr.* VII, 2.3.4.8.

<sup>13</sup> La traducción ha sido efectuada a partir del texto editado por J. PARISOT, *Patrologia Syriaca* I, Paris 1894, 785-816. Originalmente el número de las *Demotraciones* debió ser de 22 y cada uno comenzaba por una letra del alfabeto siríaco; luego el autor añadió la 23.<sup>a</sup> La presente *Demotración* comienza por la letra *pe*, la 17.<sup>a</sup> del alfabeto siríaco. Las *Demotraciones* 11- 23 se remontan al 343-345 y están dedicadas en su mayoría a la polémica anti-judía, con sus temas clásicos de discusión: la circuncisión, la divinidad de Cristo, el sábado, la elección de Israel, etc.

<sup>14</sup> Lit. *mele*, palabras. El género homilético fue designado por los sirios con el nombre de *memre* (*memra* en singular, *mimro* en el siríaco occidental). Viene del verbo *amar*, «dijo», y equivale a discursos, sermones. Los *memre* se dividen en dos grupos: los escritos en prosa y los de forma métrica. Estos últimos, que son la mayoría,

cen así: «Vosotros adoráis y servís a un hombre engendrado y a un hombre crucificado; y llamáis “Dios” a un hijo del hombre. Y aunque Dios no tiene hijo, vosotros afirmáis que ese Jesús crucificado es Hijo de Dios.»

Y dan como argumento que Dios dijo: «Yo soy Dios y no hay otro fuera de mí<sup>16</sup> y que dijo también: No adorarás a otro Dios»<sup>17</sup>. «Por tanto, vosotros (dicen) os levantáis contra Dios al llamar a un hombre Dios»<sup>18</sup>.

2. Contra eso, querido, según lo que yo pueda y según lo que mi pequeñez ha llegado a comprender, te voy a demostrar que, aunque les concedamos que él es un hombre y que nosotros lo honramos y lo llamamos Dios y Señor, no hay nada extraño en que lo llamemos así ni tampoco le atribuimos un nombre nuevo que ellos no hayan utilizado.

En efecto, para nosotros es cierto que Jesús, nuestro Señor, es Dios, Hijo de Dios y rey, hijo del rey, luz de luz<sup>19</sup>, creador, consejero, guía y camino, salvador y pastor, congregador y puerta, perla<sup>20</sup> y lámpara; y se le aplican muchos nombres<sup>21</sup>.

---

son de versos isosilábicos, que no van agrupados en estrofas. Los *memre* se distinguen de otros cánticos poéticos, los *madrashé* (*madrashé* en el siríaco occidental), de contenido y de forma lírica más elevada. Cf. R. DUVAL, *Anciennes Littératures Chrétiennes, II, La littérature syriaque*, Paris 1907, 7-23; S. BROCK, *L'oeil de lumière* (Spiritualité Orientale 50), Abbaye de Bellefontaine 1991, 17-18.

<sup>15</sup> «El pueblo que viene de los pueblos (gentiles)» es la «Iglesia que viene de los pueblos (gentiles)» (*Demotr.* VIII,23). Cf. R. MURRAY, *Symbols of the Church and Kingdom. A Study in Early Syriac Tradition*, Cambridge 1975, 41-68; R. DARLING, «The “Church from the Nations” in the exegesis of Ephrem», *OCA* 229 (1987), 111-121.

<sup>16</sup> Dt 32,39.

<sup>17</sup> Ex 34,14.

<sup>18</sup> Cf. la acusación de Celso contra los cristianos: «A la verdad, si éstos no dieran culto a nadie más que a un solo Dios, su razonamiento contra los demás tendría acaso alguna fuerza; pero el caso es que dan un culto excesivo a ese que apareció recientemente y, sin embargo, en nada creen pecar contra Dios, a pesar de que se da culto a un servidor suyo», ORÍGENES, *Contra Celso* VIII,12 (BAC 271), Madrid 1967, 529.

<sup>19</sup> Cf. P. BRUNS, *Das Christusbild Aphrahats des Persischen Weisen*, Borengässer-Bonn 1990, 175-177. Sobre la expresión «luz de luz» en la tradición pre-nicena, cf. I. ORTIZ DE URBINA, *El Símbolo niceno*, Madrid 1947, 140-151.

<sup>20</sup> El tema de la perla es muy caro para la tradición siríaca. La perla se prestaba de una forma particular a varias interpretaciones. El Señor había comparado el Reino a una perla (Mt 13,45). En los ambientes gnósticos de Mesopotamia y Persia la perla era símbolo del alma, y esta tradición literaria había producido ya obras tan bellas como el Himno de la Perla conservado en los Hechos de Tomás. Para Efrén (*Himnos sobre la perla, De Fide LXXXI- LXXXV*) la perla es, sobre todo, un cuerpo «lleno de luz» y la compara a otras realidades corporales en las que está presente la divinidad: María llevando en su seno a Cristo, la Iglesia llena de Cristo, Cristo mismo, lleno de la divinidad. Cf. C. VONA, «La margarita pretiosa nella interpretazio-

Sin embargo, dejemos de lado todos ellos y demostremos que él es Hijo de Dios y que es Dios venido de Dios.

3. El nombre venerable de la divinidad, en efecto, también fue aplicado a los hombres justos que fueron dignos de ser llamados de esta manera<sup>22</sup>. A los hombres en los que Dios se ha complacido, los llamó «hijos míos» y «amigos míos».

A Moisés, su amigo y predilecto, cuando lo eligió para constituirlo jefe, maestro y sacerdote para su pueblo, lo llamó «Dios». En efecto, le dijo: «Te he dado como dios para el Faraón»<sup>23</sup>, y le dio a su sacerdote como profeta: «Aarón, tu hermano, hablará por ti con el Faraón, y tú serás para él dios y él será para ti intérprete»<sup>24</sup>.

---

ne di alcuni scrittori ecclesiastici», *Divinitas* 1 (1957), 118-160; F. GRAFFIN, «Les Hymnes sur la perle de saint Ephrem», *L'Orient Syrien* 12 (1967), 129-149; ID., *Le thème de la perle chez Jacques de Saroug*, *ibid.*, 355-370; F.J. MARTÍNEZ, «Los Himnos «Sobre la perla» de san Efrén de Nisibe (De Fide LXXXI-LXXXV)», *Salmanticensis* 38 (1991), 5-32.

<sup>21</sup> El tratado de los Nombres de Cristo fue un tema catequético muy antiguo. El nombre se identifica con la persona que lo lleva o, al menos, refleja un aspecto de la misma. La plenitud de Cristo no podría quedar expresada con un solo nombre. Pero cada uno nos daría un aspecto del único Cristo. Cf. ORIGENES, *De principiis* I,2,1-10; *In Johannem*, I, 22-24; *Sobre la vida de Moisés* II,177 (Biblioteca de Patrística 23), Ed. Ciudad Nueva, 1993, 178; GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección* (Biblioteca de Patrística 18), Ed. Ciudad Nueva, 1992, 43-84; NICETAS DE REMESIANA, *Los nombres de Cristo* (Biblioteca de Patrística 16), Ed. Ciudad Nueva, 1992, 31-40; GREGORIO DE ELVIRA, *Sobre la fe* 6, Fundación Universitaria Española, Madrid 1989, 71-90; ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías* VII,2 (BAC 433), Madrid 1982, 631-639.

<sup>22</sup> Encontremos la misma argumentación en las *Recognitiones* de PSEUDO-CLEMENTE: se trata el mismo tema; llamar «dios» a alguien es un «honor»; la misma cita bíblica Ex 7,1 para establecer la diferencia entre un Dios supremo y los que sólo llevan su nombre: antes Moisés, los jueces y ahora Jesús. Dada la proximidad geográfica de las *Recognitiones* (Siria) y cronológica (350-370), cabe pensar que ambos escritos comparten las mismas tradiciones subordinacionistas. Cf. PSEUDO-CLEMENTE, *Recognitiones* II,41.342.1: «Ita etiamsi multi sunt qui dicuntur dii, unus est tamen maior omnium Iudaeorum deus, qui et deorum deus dictus est. (4) Neque enim quicumque dictus fuerit deus, continuo deus est. Denique et Moyses deus dicitur Pharaonis, et certum est eum hominem fuisse. Et iudices dii appellati sunt, et constat eos fuisse mortales... (42.1) Tribus igitur modis deus quis dicitur, vel quia vere est, vel quia ei qui vere est, ministrat, et ob honorem mittentis, ut plena sit eius auctoritas, hoc dicitur iste qui missus est, quod est ille qui misit...» (*Die Pseudoklementinen II: Rekognitionen*, B. REHM, F. PASCHKE (eds.), GCS 51, Berlin 1964, 76). Cf. también JUSTINO, *Diálogo con Trifón* 126,1-127,4.

<sup>23</sup> Ex 7,1.

<sup>24</sup> Cf. Ex 7,2; Ex 4,16.



No solamente pues para el Faraón, que era malvado, constituyó a Moisés como dios, sino también para Aarón, que era sacerdote santo, constituyó a Moisés como dios.

4. Escucha aún: acerca de que nosotros lo llamamos Hijo de Dios, ellos dicen: «Cuando Dios no tiene hijo, vosotros hacéis de este Jesús crucificado hijo primogénito de Dios».

Ahora bien, (Dios) llamó a Israel «mi hijo», «mi primogénito» cuando mandó a decir al Faraón por medio de Moisés: «Israel es mi hijo, mi primogénito. Yo te he dicho: Deja ir a mi hijo para que me dé culto. Y si no quieres dejarle salir, he aquí que voy a matar a tu hijo primogénito»<sup>25</sup>. Y también dio testimonio acerca de esto por medio del profeta. Los reprendió y dijo al pueblo: «De Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, ellos más se alejaban y adoraban a Baal, y a los ídolos esculpados ofrecían incienso»<sup>26</sup>. E Isaías dijo acerca de ellos: Hijos crié y eduqué, pero ellos se rebelaron contra mí<sup>27</sup>, y también está escrito: Vosotros sois hijos del Señor, vuestro Dios<sup>28</sup>. Y acerca de Salomón dijo: El será para mí un hijo y yo seré para él un padre»<sup>29</sup>.

Nosotros igualmente llamamos a este Cristo «hijo de Dios», porque en él hemos conocido a Dios, como él llamó a Israel «mi hijo primogénito», y como dijo acerca de Salomón: «Él será para mí un hijo.» Y lo llamamos «Dios» así como él llamó a Moisés con su propio nombre.

También David dijo acerca de ellos: «Yo he dicho: Vosotros sois dioses y todos vosotros, hijos del Altísimo»<sup>30</sup>. Y como no mejoraban, entonces dijo contra ellos: «Como los hombres moriréis, y caeréis como uno de los príncipes»<sup>31</sup>.

5. Por tanto, el nombre de la divinidad ha sido dado para la mayor honra en este mundo, y Dios se lo ha aplicado a aquellos en quienes se ha complacido.

Por otra parte, los nombres de Dios son múltiples y venerables, como él mismo al dar sus nombres a Moisés le dijo: «Yo soy Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob»<sup>32</sup>. Este es

---

<sup>25</sup> Ex 4,22-23.

<sup>26</sup> Os 11,1-2.

<sup>27</sup> Is 1,2.

<sup>28</sup> Dt 14,1.

<sup>29</sup> 2 S 7,14; 1 Cro 22,10.

<sup>30</sup> Sal 82(81),6.

<sup>31</sup> Sal 82(81).

<sup>32</sup> Ex 3,6.



mi nombre para siempre, y este es mi memorial de generación en generación»<sup>33</sup>. Y pronunció su nombre: *'Ahiyah 'asar 'abiyah, 'El-Shaday, 'Adaunay Seta 'ut*<sup>34</sup>.

Dios es llamado por estos nombres. Y como el nombre de la divinidad es grande y venerable, no se lo negó a sus justos. Y siendo él el gran rey, el nombre grande y venerable de la realeza se lo otorgó sin envidia<sup>35</sup> a los hombres que son obra de sus manos<sup>36</sup>.

6. En efecto, a Nabucodonosor, rey impío, por boca de su profeta Dios lo llamó el «rey de reyes». Dijo, en efecto, Jeremías: «Todo pueblo y reino que no someta su cerviz al yugo de Nabucodonosor, rey de reyes, siervo mío, con el hambre, con la espada y con la peste visitaré a este pueblo»<sup>37</sup>.

Y aunque él es el Rey grande, no ha negado el nombre de la realeza a los hombres; aunque es Dios grande, no ha negado el nombre de la divinidad a hombres de carne; aunque toda la paternidad le pertenece a él<sup>38</sup>, también llamó «padres» a los hijos de los hombres. Dijo, pues, a la asamblea: «En el lugar de tus padres, estarán tus hijos»<sup>39</sup>. Aunque le pertenece todo el poder, dio el poder a los hombres, a unos sobre los otros. Y aunque le pertenece la veneración para su honra, sin embargo la otorgó para que cualquiera pudiera honrar con ella a su prójimo en el mundo. Y aunque alguien venere a los malvados, a los impíos y a los que renuncian a su bondad, Dios no lo reprende.

En cuanto a la adoración, ordenó a su pueblo: «No adorarás al sol ni a la luna, ni a todos los ejércitos del cielo, ni tampoco desearás adorar a todas las criaturas que hay sobre la tierra»<sup>40</sup>.

<sup>33</sup> Ex 3,15.

<sup>34</sup> Ex 3,14; Jr 32,18. Los nombres *'Ahiyah 'asar 'abiyah, 'El-Shaday, 'Adaunay Seba'ut* son transcritos directamente del hebreo. Los mismos nombres encontramos también en la confesión de fe de un judío en los Hechos de Felipe (siríacos): «Y el Judío gritó, mientras lloraba y decía con voz alta: Sí, Señor mío, creo en Cristo, tu Dios, que es *'Ahiyah 'asar 'abiyah, El-Shaday, 'Adaunay Seba'ut*, el Fuerte, el Glorioso en su santidad, que hizo el cielo y la tierra con su palabra...», W. WRIGHT, *Apocryphal Acts of the Apostles*, II, Londres 1871, 73.

<sup>35</sup> Juego de palabras en siríaco entre *hsk* (negar, privar) y *hsm* (envidia).

<sup>36</sup> En siríaco *gbiltha*: lo que es modelado, formado, plasmado. El hombre hecho no es otro que el plasmado por Dios «con sus santas manos», como dirá un poco más adelante Afraates (6).

<sup>37</sup> Jr 27,8.

<sup>38</sup> Cf. Ef 3,15.

<sup>39</sup> Sal 45(44),17.

<sup>40</sup> Cf. Dt 4,17.19.

Mira, pues, la bondad y la misericordia de nuestro buen Creador que no rehusó a los hombres el nombre de la divinidad, ni el nombre de la veneración, ni el nombre de la realeza, ni el nombre de la soberanía. En efecto, él es el Padre de las criaturas que hay sobre la faz de la tierra, y de entre todas sus criaturas honró, elevó y glorificó a los hombres. Pues, los modeló con sus santas manos y de su espíritu insufló en ellos. Y fue una morada para ellos desde el principio. Y él habita entre ellos y entre ellos camina<sup>41</sup>.

Dijo, en efecto, por el profeta: «Habitaré entre ellos y caminaré en medio de ellos»<sup>42</sup>. Y también el profeta Jeremías dijo: «Vosotros sois templo del Señor si mejoráis vuestros caminos y vuestras obras»<sup>43</sup>. Y antes David había dicho: «Señor, tú has sido una morada para nosotros de generación en generación antes que los montes fuesen engendrados, y antes que naciese la tierra, y antes que se estableciese el arte, y desde siempre hasta siempre tú eres Dios»<sup>44</sup>.

7. Y ¿de qué manera has de comprender aquello que dijo un profeta: «Señor, tú has sido una morada para nosotros»<sup>45</sup>, y lo que otro dijo: «Habitaré entre ellos y caminaré en medio de ellos?»<sup>46</sup>.

Primero él fue para nosotros una morada, y después de esto habitó entre nosotros y entre nosotros caminaba.

Para los sabios las dos cosas son verdaderas y claras. En efecto, David dijo: «Señor, tú has sido para nosotros una morada de generación en generación, antes que los montes fuesen engendrados, y antes que naciese la tierra, y antes que se estableciese el orbe»<sup>47</sup>.

Tú sabes, amigo mío, que todas las criaturas, las que hay arriba y las que hay abajo, fueron creadas en primer lugar, y después de todas ellas, fue creado el hombre.

Cuando Dios pensó crear el mundo con todos sus ornamentos, primero concibió y formó en su pensamiento a Adán<sup>48</sup>. Tras haber concebido a Adán en su pensamiento, seguidamente concibió las criaturas se-

<sup>41</sup> Cf. Gn 3,8.

<sup>42</sup> Lv 26,12; 2 Co 6,16.

<sup>43</sup> Jr 7,4-5.

<sup>44</sup> Sal 90(89),1-2

<sup>45</sup> Sal 90(89),1.

<sup>46</sup> Lv 26,11-12; 2 Co 6,16.

<sup>47</sup> Sal 90(89),1-2.

<sup>48</sup> Cf. II BARUC 14,17-18. También T. KRONHOLM, *Motifs from Genesis 1-11 in the genuine hymns of Ephrem the Syrian with particular reference to the influence of Jewish exegetical tradition*, Lund 1978.

gún lo que dijo: «Antes que los montes fuesen engendrados, y la tierra diese a luz su parto». En efecto, el hombre es de mayor edad y, en su concepción, es anterior a las criaturas.

En cuanto al nacimiento, las criaturas son mayores y preceden a Adán. Adán fue concebido y habitó en el pensamiento de Dios. Y mientras que en la concepción estaba retenido en su mente, (Dios) creó todas las criaturas con la palabra de su boca. Y cuando hubo terminado y adornado el mundo<sup>49</sup>, cuando no faltaba nada en él, entonces dio a luz a Adán de su pensamiento y plasmó al hombre con sus manos<sup>50</sup>.

Adán vio el mundo ya establecido. Y (Dios) le dio el poder sobre todo lo que había creado. Como un hombre que tiene un hijo y quiere hacer una boda para él, consigue para él una mujer y le construye una casa, prepara y adorna todo lo que pueda ser necesario para su hijo, después hace la boda y da a su hijo el poder sobre su casa<sup>51</sup>.

Después de la concepción de Adán, lo dio a luz y le dio el poder sobre toda la creación. Acerca de esto dijo el profeta: «Señor, tú has sido morada para nosotros de generación en generación, antes que los montes fuesen engendrados, y antes que naciese la tierra, y antes que se estableciese el orbe, desde siempre hasta siempre tú eres el Señor»<sup>52</sup>.

Para que nadie crea que haya otro Dios, antes o después, dijo: «Desde siempre hasta siempre, como lo dijo Isaías: Yo soy el primero y el último»<sup>53</sup>.

Y una vez que Dios dio a luz a Adán de su pensamiento, lo plasmó y le insufló su Espíritu, le dio el saber de discernimiento para que pudie-

<sup>49</sup> Sobre la *kosmosis* del universo, cf. JUSTINO, 2 Apol. 6,3.

<sup>50</sup> El tema de las manos de Dios, de origen judío aunque no en sus perfiles trinitarios, se dejó sentir ampliamente en los autores cercanos a la tradición asiática. El hombre fue objeto de la *plasis* del mismo Dios. Cf. A. ORBE, *Antropología de San Ireneo* (BAC 286), Madrid 1997, 32-38.

<sup>51</sup> Aquí se descubre el excepcional puesto asignado por Dios al hombre, centro de la creación sensible y dueño de la tierra. Cf. *IV Esdras* 6,54. A. COLUNGA, L. TURRADO, *Biblia Vulgata*, Madrid 1946, 29\*; JACOBO DE SARUG, *Hexaemeron* 108,3-109,3, *L'Orient Syrien* 4 (1959) 32-33; S.J. BEGGIANI, *Early Syriac Theology*, University Press of America 1983, 15-19. Cf. también L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, I, Philadelphia 1937, 49: «The world was made for man, though he was the last-comer among the its creatures. This was design. He was to find all things ready for him. God was the host who preparad dainty dishes, set the table, and then led His guest to his seat. At the same time man's late appearance on earth is to convey an admonition to humility. Let him beware of being proud, let he invite the retort that the gnat is older than he.»

<sup>52</sup> Sal 90(89),1-2.

<sup>53</sup> Is 44,6; 48,12.

ra distinguir el bien del mal, y para que supiera que Dios es su Hacedor<sup>54</sup>.

Cuando, pues, conoció a su Hacedor, Dios se formó y fue concebido en el pensamiento del hombre, y éste llegó a ser templo para Dios, su Hacedor, según está escrito: «Vosotros sois templo de Dios»<sup>55</sup>. Y él dijo: «Habitaré entre ellos y caminaré entre ellos»<sup>56</sup>.

Sin embargo, los hijos de Adán que no reconocen a su Hacedor, éste no se forma en ellos, no habita en ellos, y no es concebido en su pensamiento, sino que son estimados ante él como animales irracionales y como el resto de las criaturas<sup>57</sup>.

8. Por estas cosas, pues, serán convencidos los obstinados que no es una cosa extraña el que nosotros llamemos a Cristo Hijo de Dios, porque he aquí que él ha concebido a todos los hombres y les ha dado a luz de su pensamiento.

Y admitirán también que el nombre de la divinidad está sobre él dado que también a sus justos les otorgó el nombre de Dios.

Si nosotros adoramos a Jesús, por cuyo medio conocemos a Dios, que se avergüencen ellos porque se postran incluso ante los impíos poderosos, que provienen de los pueblos impuros, y los veneran y los honran sin ninguna acusación.

En efecto, este honor de la veneración, Dios se lo dio a los hijos de Adán para que se honraran así uno al otro<sup>58</sup>, y también a los que son superiores y más dignos entre ellos.

Pues, si se postran ante los impíos y honran con el nombre de la veneración a los que en su impiedad niegan incluso el nombre de Dios para no adorarlo como su Hacedor, ¿cómo no van a cometer pecado?

Nosotros cuánto más debemos adorar y honrar a Jesús que hizo volver nuestras necias mentes de todas nuestras adoraciones del vano error y que nos enseñó a adorar, venerar y servir a un solo Dios, nuestro Padre y nuestro Hacedor, y a saber que los reyes del mundo, que se llaman

<sup>54</sup> EFREN, *Hymn. Parad.* VII,31; XII,16-20.

<sup>55</sup> 1 Co 3,16.

<sup>56</sup> Lv 26,12; 2 Co 6,16.

<sup>57</sup> Cf. TACIANO, *Discurso contra los griegos* 15 (BAC 116), Madrid 1954, 593: «Porque no es el hombre, como dogmatizan los de la voz de grajos, animal racional, capaz de inteligencia y ciencia, pues según ellos se demostrará que también los irracionales son capaces de inteligencia y ciencia. Pero sólo el hombre es imagen y semejanza de Dios, y llamo hombre, no al que cumple acciones semejantes a los animales, sino al que, yendo más allá de la humanidad, llega hasta el mismo Dios.»

<sup>58</sup> Cf. Rm 12,10.

dioses a sí mismos con el nombre del Dios grande, son apóstatas y conducen hacia la apostasía.

Y se postran ante ellos para venerarlos, les sirven y honran como a simulacros y a ídolos sin que jamás les acuse la Ley y sin (cometer) pecado.

Así pues también Daniel veneró a Nabucodonosor, apóstata y causante de la apostasía, y no fue acusado; José se postró ante el Faraón y no está escrito que esto fuera pecado para él.

Nosotros pues estamos seguros que Jesús es Dios e Hijo de Dios. En en él hemos conocido<sup>59</sup> al Padre y él nos apartó de todas nuestras adoraciones. No podemos, desde luego, recompensar al que soportó tanto por nosotros, sin embargo, por la adoración le devolvemos el honor a cambio de su sufrimiento por causa nuestra.

9. Aún tenemos que demostrar que este Jesús con anticipación había sido prometido desde antiguo por los profetas y que había sido llamado hijo de Dios.

David dijo: «Tú eres mi hijo, y yo te he engendrado hoy»<sup>60</sup>. Y también dijo: «En esplendores de santidad, del seno, desde antiguo, te he engendrado como un niño»<sup>61</sup>.

E Isaías dijo: «Un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y sobre su hombro lleva su soberanía. Y se llamará su nombre Maravilloso, Consejero, Dios fuerte por siempre jamás, Príncipe de la paz. La plenitud de su poder y su paz no tendrán fin»<sup>62</sup>.

Por tanto, dime, oh sabio maestro de Israel: ¿quién es este que ha sido engendrado y que es llamado con nombre: niño, hijo, maravilloso, consejero, Dios fuerte por siempre jamás y príncipe de la paz, cuya plenitud de poder y cuya paz, dijo, que no tendrían fin?

En efecto, si llamamos hijo de Dios a Cristo, nos lo enseñó David. Y si lo llamamos Dios, lo aprendimos de Isaías.

---

<sup>59</sup> Cf. el verbo «conocer» en la terminología de san Juan. A Dios nadie lo ha visto jamás (Jn 1,18). Pero Dios es cognoscible en su enviado, en el Hijo. El que ve a Jesús, ve al Padre (Jn 14,9; 12,45). El que le ha conocido, conocerá también al Padre, pues desde ahora le conoce y le ha visto (Jn 14,7.) Es por eso por lo que sólo existe comunión con Dios en la comunión con Cristo; pues, esta comunión es análoga a la comunión de Jesús con Dios (Jn 10,14s), comunión que en ambos planos es expresa con *ginosko*. Cf. también SIMEON BAR SABBA'E, *Narr.* 44, PS 2, 855.

<sup>60</sup> Sal 2,7.

<sup>61</sup> Sal 110(109),3.

<sup>62</sup> Is 9,6-7.

Lo de «Se le ha dado su poder sobre su hombro»: cuando cogió su cruz y salió de Jerusalén<sup>63</sup>. Y que ha sido engendrado como un niño, lo dijo Isaías en otro lugar: «He aquí que una virgen concebirá y dará a luz (un hijo). Y se llamará su nombre Emmanuel, es decir, Dios con nosotros»<sup>64</sup>.

10. Y si tú dices que el Mesías aún no ha venido, contra tu testarudez te daré también esto.

En efecto, acerca de su venida está escrito que los pueblos esperarán en él<sup>65</sup>. He aquí que yo, que soy de los pueblos (gentiles), he oído que iba a venir el Mesías. Y antes de que viniera, me he anticipado a creer en él, y por medio de él adoro al Dios de Israel.

Cuando venga, ¿acaso me reprenderá por haber creído con anticipación en él antes de que viniera? Pero, ¡oh necio!, los profetas no te permiten decir que el Mesías aún no ha venido. Daniel te reprende diciendo: «Después de las sesenta y dos semanas vendrá el Mesías y será matado. Y en su venida la Ciudad santa será destruida y su fin será en una devastación. Y hasta el cumplimiento de las sentencias permanecerá sobre la ruina»<sup>66</sup>.

Tú, por tu parte, aguardas y esperas que en la venida de Mesías sea reunido Israel desde todos los lugares y que Jerusalén sea reconstruida y habitada.

Pero Daniel da testimonio que, cuando venga el Mesías y lo maten, Jerusalén será destruida y permanecerá en ruinas hasta el cumplimiento de las sentencias, para siempre.

Y acerca de la pasión del Mesías, David dijo: «Han traspasado mis manos y mis pies, y gimieron todos mis huesos. Ellos me consideraron y me contemplaron, repartieron mis vestidos entre sí, y echaron suerte sobre mi túnica»<sup>67</sup>. E Isaías dijo: «He aquí que mi siervo será conocido, será elevado y ensalzado de modo que se asombrarán de él muchos. Su aspecto (será) desfigurado más que el de un varón y su apariencia más que la de un hombre»<sup>68</sup>. Y dijo: «Él purificará muchas naciones, y se asombrarán los reyes ante él»<sup>69</sup>. Y aún dijo en este pasaje: «Se elevó como un niño delante de él, y como una raíz de tierra árida»<sup>70</sup>. Y al final

<sup>63</sup> Cf. *Demostr.* 10,2.

<sup>64</sup> Is 7,14; Mt 1,23.

<sup>65</sup> Cf. Gn 49,10.

<sup>66</sup> Dn 9,26.27.

<sup>67</sup> Sal 22(21),17-19.

<sup>68</sup> Is 52,13.14.

<sup>69</sup> Is 52,15.

<sup>70</sup> Is 53,2.

del pasaje dijo: «Él será matado a causa de nuestros pecados, humillado a causa de nuestra impiedad. El castigo de nuestra paz está sobre él, y con sus heridas seremos sanados»<sup>71</sup>.

¿Con qué heridas los hombres han sido sanados?

David no fue asesinado porque murió en buena vejez y fue sepultado en Belén<sup>72</sup>. Y si lo dicen acerca de Saúl: Saúl, en efecto, murió en los montes de Gelboé en la guerra con los filisteos<sup>73</sup>. Y si dicen que traspasaron sus manos y sus pies cuando colgaron su cuerpo en la muralla de Bet San<sup>74</sup>, esto no se ha cumplido en Saúl. Cuando traspasaron los miembros de Saúl, sus huesos no sintieron el dolor porque estaba muerto, y fue después de la muerte de Saúl cuando colgaron su cuerpo y los de sus hijos en la muralla de Bet San<sup>75</sup>.

Y cuando David dijo: «Traspasaron mis manos y mis pies, y gimieron todos mis huesos», después de este pasaje dijo: «Dios, permanezca en mi ayuda, líbrame de la aniquilación»<sup>76</sup>.

Cristo, en efecto, fue librado de la aniquilación, y ascendió del interior del Sheol, recobró la vida y resucitó al tercer día: Dios permaneció en su ayuda.

Y Saúl llamó al Señor y no le respondió, preguntó a los profetas y no le fue dada respuesta<sup>77</sup>. Y tras haberse escondido preguntó a los adivinos y fue instruido. Y vencido ante los filisteos, se mató a sí mismo con su espada cuando vio que la guerra era más fuerte que él.

Y dijo David en este pasaje: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos, y en medio de la asamblea te alabaré»<sup>78</sup>.

¿Cómo se van a cumplir estas cosas en Saúl?

Y aún dijo David: «No has dejado a tu santo ver la corrupción»<sup>79</sup>.

<sup>71</sup> Is 53,5.

<sup>72</sup> Cf. 1R 2,10. El texto bíblico habla de la «Ciudad de David» mientras que Afrates indica Belén como lugar donde fue sepultado el rey David. David, ¿fue sepultado en Jerusalén o en Belén? ¿A qué lugar se refiere Pedro en los Hechos de los Apóstoles cuando dice: «David murió y fue sepultado y su tumba permanece entre nosotros hasta el presente» (Hch 2,29)?

<sup>73</sup> Cf. 1 S 31,4.

<sup>74</sup> 1 S 31,10.

<sup>75</sup> Cf. la argumentación de JUSTINO, *Diálogo con Trifón* 97,4 (BAC 116), Madrid 1954, 474: «También de este salmo decís que no se aplica a Cristo, pues estáis en todo ciegos y no caéis en la cuenta que a ninguno en vuestro pueblo que llevara jamás nombre de rey se le taladraron en vida las manos y los pies, ni murió por este misterio, es decir, crucificado, sino sólo este nuestro Jesús.»

<sup>76</sup> Sal 22(21),20-21.

<sup>77</sup> 1 S 28,6s.

<sup>78</sup> Sal 22(21),23



Pues, todas estas cosas se han cumplido en Cristo cuando vino a ellos y ellos no lo recibieron<sup>80</sup>. Lo juzgaron injustamente con falso testimonio, lo colgaron en el leño con sus manos, traspasaron sus manos y sus pies con los clavos que le clavaron y gimieron todos sus huesos.

Y en aquel día hubo un gran prodigio: la luz se oscureció en la mitad del día como lo había profetizado Zacarías diciendo: «Este día es conocido por el Señor, no es día ni noche y en el momento de atardecer habrá luz»<sup>81</sup>.

¿Cuál es entonces el día que ha sido distinguido por el prodigio: «ni día ni noche y en el momento de atardecer habrá luz», sino el día en que lo crucificaron porque hubo tinieblas en el medio del día y en el momento de atardecer hubo luz<sup>82</sup>?

Y dijo aún: «Aquel día habrá frío y hielo»<sup>83</sup>, como tú sabes que en el día en que lo crucificaron hubo frío y pusieron para sí el fuego para calentarse cuando vino Simón y se puso junto a ellos<sup>84</sup>.

Y dijo aún: «Una espada será levantada contra el pastor y contra mis ovejas queridas, ella herirá al pastor y se dispersarán las ovejas de su rebaño, y yo volveré mi mano contra los pastores»<sup>85</sup>.

David dijo aún acerca de su pasión: «Me dieron hiel en la comida y en mi sed me han abrevado con vinagre»<sup>86</sup>.

Y aún dijo en el mismo pasaje: «Al que tú heriste, ellos lo persiguieron, y aumentaron el dolor de la víctima»<sup>87</sup>.

En efecto, le aumentaron tantos dolores que no se pudo escribir acerca de ello: maldiciones e injurias tales que tampoco la Escritura pudo revelarlas, tan vergonzosas eran sus injurias.

Mas el Señor quiso humillarlo y atormentarlo, y fue matado a causa de nuestra iniquidad<sup>88</sup>, humillado a causa de nuestros pecados<sup>89</sup>, y a él fue impuesto el pecado<sup>90</sup>.

<sup>79</sup> Sal 16(15),10. Cristo no conoció la corrupción, sino que «con su muerte, vivificó nuestra mortalidad», *Demostr.* I,19.

<sup>80</sup> Jn 1,11.

<sup>81</sup> Za 14,7.

<sup>82</sup> Cf. Mt 27,45; Mc 15,33; Lc 23,44.

<sup>83</sup> Za 14,6.

<sup>84</sup> Cf. Jn 18,18.

<sup>85</sup> Za 13,7; Mt 26,31; Mc 14,27.

<sup>86</sup> Sal 69,22. Cf. Mt 27,34; Mc 15,23.

<sup>87</sup> Sal 69,27.

<sup>88</sup> Is 53,10.

<sup>89</sup> Is 53,5

<sup>90</sup> 2 Co 5,21.

11. Nosotros adoramos estas señales de amor<sup>91</sup> y doblamos la rodilla ante la majestad de su Padre que hizo volver nuestra adoración hacia él.

Y lo llamamos Dios como a Moisés, primogénito e hijo como a Israel, Jesús como a Josué, hijo de Nun, sacerdote como a Aarón, rey como a David, gran profeta como a todos los profetas, pastor como a los pastores que apacentaron y condujeron a Israel.

Y a nosotros nos llamó «hijos» según lo que dijo: «Hijos extranjeros me escucharán»<sup>92</sup>, y nos ha hecho hermanos para sí, como dijo: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos»<sup>93</sup>, y llegamos a ser amigos para él, como dijo a sus discípulos: «Os he llamado amigos míos»<sup>94</sup>, y como su Padre había llamado a Moisés: «Amigo mío»<sup>95</sup>.

Y a nosotros nos dijo: «Yo soy el buen pastor<sup>96</sup>, la puerta<sup>97</sup>, el camino<sup>98</sup>, la vid<sup>99</sup>, el sembrador<sup>100</sup>, el esposo<sup>101</sup>, la perla<sup>102</sup>, la lámpara<sup>103</sup>, la luz<sup>104</sup>, el rey<sup>105</sup>, Dios<sup>106</sup>, el vivificador<sup>107</sup> y el Salvador<sup>108</sup>», porque con muchos nombres es llamado.

12. Te he escrito esta breve argumentación, amigo mío, para que puedas replicar a los judíos acerca de lo que dicen que Dios no tiene hijo y acerca de que nosotros lo llamamos Dios, Hijo de Dios, Rey y Primogénito de todas las criaturas.

Fin de la Demostración acerca del Mesías Hijo de Dios.

---

<sup>91</sup> Sir. *rhma*.

<sup>92</sup> Sal 18(17),45.

<sup>93</sup> Sal 22(21),23.

<sup>94</sup> Jn 15,15.

<sup>95</sup> Is 41,8.

<sup>96</sup> Jn 10,11.

<sup>97</sup> Jn 10,7.

<sup>98</sup> Jn 14,6.

<sup>99</sup> Jn 15,1.

<sup>100</sup> Mt 13,37.

<sup>101</sup> Mt 9,15.

<sup>102</sup> Mt 13,46.

<sup>103</sup> Jn 5,35.

<sup>104</sup> Jn 1,9; 8,12.

<sup>105</sup> Mt 2,2; 21,5; 27,11.

<sup>106</sup> Jn 1,1.

<sup>107</sup> Jn 5,21.

<sup>108</sup> Lc 2,11.